



Jesús Cimarro.

PRODUCTOR TEATRAL Y DIRECTOR DEL FESTIVAL DE MÉRIDA

“La cultura es un sector estratégico y la cuarta fuente de ingresos del PIB”

“El IVA cultural ha sido un hachazo y en cualquier otro país habría supuesto prácticamente la destrucción del sector”

BEGOÑA F. ORIVE

EMPRESARIO teatral, Jesús Cimarro (Ermua, Vizcaya, 1965) es una voz autorizada del mundo de la escena. Ha producido 170 espectáculos y cada año lee 100 títulos teatrales de propuestas que llegan a sus manos. Hoy hablará sobre las peculiaridades de la industria teatral en una clase magistral, organizada por la Academia de Artes Escénicas, en el aula magna de la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca (19:30 horas).

—Ha conseguido triplicar los espectadores del Festival Internacional de Teatro Clásico de Mérida.

—Cuando asumí la dirección, el Festival de Mérida estaba en una situación crítica; tenía una deuda de 4,5 millones de euros y habían bajado los espectadores. Pensé en producciones para un espacio como el Teatro romano de Mérida, que tiene 3.100 localidades y un escenario de 50 metros de boca; es el teatro más grande de España.

—Su propuesta ha sido atractiva para el público.

—Pensé una programación para ese espacio. Empezamos en 2012, pasando de 52.000 a 67.000 espectadores, y en 2016 logramos 163.000 espectadores. Programamos desde “Sócrates”, con José María Pou; “Hécuba”, con Concha Velasco; “César y Cleopatra”, con Ángela Molina; “La asamblea de las mujeres”, con Lolita y María Galiana, o “Lisistrata, con Estrella Morente, Antonio Canales y Aída Gómez. Hemos tenido una programación variada. Y puse como condición realizar dos coproducciones con las compañías extremeñas, que han funcionado muy bien. Hemos trabajado con la base y con grandes estrellas.

—Hay ayudas para el teatro.

—Para la producción hay ayudas municipales y autonómicas. Y para giras hay ayudas estatales del Ministerio de Cultura.

—¿Son suficientes?

—No. El dinero público se ha reducido un 40%, sobre todo, en las cantidades que se destinaban a la promoción de espectáculos en los teatros municipales. No ha habido reducción en las ayudas del Ministerio de Cultura, pero en 2012 se subió el IVA del 8% al 21% en el sector de la cultura, que ha sido una medida durísima. Tenemos el IVA más alto de toda la zona euro.



Cimarro dirige también los teatros La Latina y Bellas Artes. | JAVIER NAVAL

“Se ha querido que se pensara que la cultura recibía más ayudas de las que en realidad se lograban. Y eso nos ha hecho mucho daño”

—¿Qué ha supuesto?

—Una subida del IVA de 13 puntos en cualquier otro sector productivo de cualquier país habría sido un hachazo, y habría supuesto la destrucción del sector prácticamente. Nosotros nos hemos bandedo como hemos podido. Se han ajustado sueldos y absolutamente todo. Y además, muchas compañías se la juegan trabajando “a taquilla”, que es un riesgo grande. Pero la suerte que tenemos es que el público no ha abandonado la asistencia a los teatros, aunque son las compañías y las empresas quienes han asumido la carga fiscal de la subida del IVA. Y eso ha ocasionado que se invierta menos, porque hay menos recursos, y que también haya cierres de empresas.

—¿La subida del IVA cultural compensó a Hacienda?

—No. Los primeros meses Hacienda recaudó más, pero luego en

2013 su recaudación bajó casi un 30%. La subida del IVA cultural no benefició en nada a la Hacienda pública. Hay un acuerdo de investidura PP-Ciudadanos para que baje con los Presupuestos de 2017. Y toda la oposición ha aprobado en el Congreso que se baje el IVA cultural. Lo razonable es que baje al 10%, aunque lo ideal sería el 4%, en línea con los países de nuestro entorno.

—¿Por qué han tenido mala prensa las ayudas a la cultura?

—Se ha querido que se pensara que la cultura recibía más subvenciones de las que se lograban. Eso ha hecho mucho daño al sector. Se dan más subvenciones a la industria del automóvil que a la cultura. Y la cultura es la cuarta fuente de ingresos del Producto Interior Bruto y aporta más dinero del que se le entrega en subvenciones.

—Y está la etiqueta de que la gente de la farándula es “roja”.

—Y no es cierto. Como en cualquier otro sector de la sociedad, la gente del teatro vota a quien le da la gana. Me consta que en el mundo de la cultura hay mucha gente que vota a partidos de centro y de centro-derecha, pero que no lo dice. En mi opinión, no es sano para una sociedad que en una democracia se esté señalando con el dedo a quién se vota.